

proyecto de conjugar la recreación de dos espacios concretos, Sihuas y Lima, que acogen la representatividad de la nación en su conjunto. Al abarcar las regiones serrana y costeña apunta a mostrar las contradicciones y conflictos subyacentes en cada uno de estos espacios y en la también conflictiva relación que los une y opone. La novela presenta la evolución de Edgardo Fuentes, su infancia en Sihuas y su adolescencia en Lima, relato que se fragmenta narrativamente merced al uso de relatos, monólogos interiores, flash backs y otros recursos de la nueva narrativa. Paralelamente a esta trama se plantea la historia de los campesinos de Sihuas, el levantamiento del líder Salvador Velásquez, la agitación estudiantil en Lima y los conflictos políticos de la década del 50. La alternancia de la rebelión campesina y de las conspiraciones políticas universitarias, en las que interviene Fuentes, confluyen en el esfuerzo por cuestionar el sistema imperante.

En *Los aprendices* se pueden rastrear dos rasgos propios de la narrativa de Zavaleta: la violencia, presentada como alternativa para quebrar el estado de cosas, como dimensión cotidiana del sistema social peruano y como impacto de una naturaleza difícil, y paralelamente la ternura y el amor en las relaciones internas de los personajes. La violencia crea una contenida tensión en el universo creado por Zavaleta y la ternura un tono de ligereza en el curso del relato. Sin embargo, la valiosa preocupación por mostrar la problemática profunda del país, se ve en parte afectada por la extensión de las secuencias que se dedican a presentar minuciosamente los conflictos psicológicos de los personajes: el excesivo análisis de estos problemas individuales limita una mejor y más profunda caracterización de la sublección en Sihuas y de la actividad política de los estudiantes. En este mismo orden de cosas se puede observar que la violencia incubada en las secuencias iniciales del relato se atenúa en el curso de la narración y queda eludida por el aparato técnico de la novela.

En todo caso *Los aprendices* debe ser

considerada un hito importante en la producción narrativa de Zavaleta, y una de las novelas más destacadas en el ámbito de la novela peruana de los últimos años, así como el anuncio de una nueva etapa en la creación de Zavaleta, etapa en la que parece enfatizarse la perspectiva social y la intención de recrear con mirada global los conflictos múltiples de la realidad peruana.

Esther Castañeda

Galvez Ronceros, Antonio: MONOLOGO DESDE LAS TINIEBLAS, Lima, INTI-Sol Editores, 1975, 96 pp. (contiene ilustraciones del autor).

Parecería que nuestros mejores narradores residen fuera del país y que en la mayoría de los casos editan sus obras en el extranjero. Sin embargo, constituye un hecho plausible en nuestro medio la aparición del libro de cuentos *Monólogo desde las tinieblas*, de Antonio Gálvez Ronceros; narrador que, luego de un silencio de trece años, concreta maduramente en esta obra su posición frente al arte y la sociedad. Su primer libro, *Los ermitaños* (Lima, Difusora Cultural Peruana, 1962), conjunto de siete relatos, fue sumido en el silencio por la crítica oficial. En él ya se evidencia la inquietud del autor por dar vida literaria a seres marginados; incluso su título trasluce este deseo —al igual que ahora *Monólogo desde las tinieblas*. Notas características en *Los ermitaños* son un fino humor teñido de ironía, fantasía, superstición, socarronería, y también lirismo: la cercanía y enfrentamiento de estos elementos diluye el efecto de sus dos mejores cuentos en este volumen: "Joche" —con el que asciende a un lirismo comparable al de Eleodoro Vargas Vicuña— y "La cena" —que se ajusta a las más modernas y exigentes definiciones del cuento contemporáneo, por la perfecta situación climática que se construye y el desconcertante e impactante final.

Con la experiencia de *Los ermitaños*,

Antonio Gálvez Ronceros asume esta vez una tarea comprometida con un sector del Perú, de la costa, un sector que él conoce y ama profundamente: el campesino negro del valle de Chíncha. A través de sus propias declaraciones, (en **Suceso**, suplemento dominical de **Correo**, 15 de junio de 1975), sabemos que recrea al "negro sabio", "un hombre que mantiene su naturalidad, su fe, sus creencias".

A través de los diecisiete cuentos que integran **Monólogo desde las tinieblas**, Gálvez Ronceros, logra una unidad de visión, de sentimientos y actitudes: la vida cotidiana del negro campesino es recreada con toda pureza; el narrador reproduce el lenguaje de sus personajes tal como es en la realidad, con sus deformaciones fonéticas y de construcción, y, sin embargo, no es "un fotógrafo. Hay quienes sí son fotógrafos, que inclusive tienen que poner una traducción de las palabras al final de la obra. Y eso, en una obra literaria, no se puede permitir. Lo que sucede es que se puede crear palabras cuando uno ha calado en el espíritu, en la esencia misma del habla. Así llega un momento en que uno domina esa habla y entonces el escritor puede crear y generar frases", según palabras del autor.

Ejemplificamos al azar cómo Gálvez ha realizado la captación de este peculiar lenguaje, que hace de sus cuentos, leídos en voz alta, gratas reproducciones del vivaz gracejo y la pronunciación del negro campesino:

"- **Fraincica**, hoy domingo **quiedo** que **compes** un poco **e pescao pa comelo firto** con el **frijó**. Ya me cansé de **comé** puro **frijó toa** la semana." (p.65)

"- Como verá **uté**, **ñeño diputrá**, **ete** camino **e güeno**. Pero como **lo camione** se golpean con tanto **güeco** que tiene necesidad su **afarrao**". (pp. 57-58)

A propósito de la materia narrada en los cuentos de **Monólogo desde las tinieblas**, dice el propio autor: "Algunos cuentos están contruidos a partir de una materia prima que se me ha entregado oralmente en la zona de Chíncha Alta. A partir de esa materia prima he

elaborado los cuentos literarios. Es decir, no me interesa el folklore, sino lo que yo pude recoger de acuerdo a mis convicciones del arte literario. He conservado su real valor. Por otro lado, hay otros cuentos que me pertenecen, pero a partir de las experiencias recogidas". Sin duda alguna, relatos como "Tre clase de só", "Burra negra", "La cólera", "Palomita", "Ya ta dicho", "Hacha" y "Putilla", pertenecen a la primera vertiente. Otros, como "Rezador", y "La creación del mundo", constituyen materia elaborada por el autor con propósito específico: en este caso dar a conocer la cosmogonía del pueblo negro. En "Octubre" se puede resaltar el aspecto de la no-violencia ejercida por el negro campesino al enfrentarse a la ciudad, sus estereotipos y esquemas. A pesar de que con su desparpajo y naturalidad el joven personaje logra desconcertar al grupo opositor, termina finalmente por huir, refugiándose en el campo. Esta falta de violencia responde a toda una imagen cultural de servilismo impuesta al negro por siglos. (Sería útil confrontar al respecto el libro de Denys Cuche: **Poder blanco y resistencia negra en el Perú**, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1975).

Finalmente, "Monólogo para Jutito" constituye el resumen, la síntesis, de lo que el narrador ha querido transmitir. Sin este cuento el libro hubiera quedado incompleto, diluido, evanescente; el autor consciente de este peligro, lo elabora, demostrando asimismo la asimilación que ha tenido lugar en él, con respecto al lenguaje que hablan sus personajes. En un esfuerzo totalizador, recrea toda la vida de este hombre "sabio", fresco, tierno, dejando al desnudo su cotidianeidad, su travesura, su superstición, su trabajo, su vejez, y al fin su muerte, en la plena soledad de una vida marginal.

Elena Alvarado